

## Decimoquinto Domingo del Tiempo Ordinario C2025

El evangelio de esta mañana habla de la parábola del samaritano, al que a veces llamamos el "buen samaritano". En las parábolas, nuestro Señor nos da otra perspectiva sobre las cosas, las personas o las situaciones. A menudo nos obsesionamos con una visión rígida y cerrada. A veces, nuestros prejuicios e inclinaciones nos ciegan y nos dejan solos. En la parábola, nuestro Señor nos invita a abrir los ojos, cambiar de perspectiva y mirar las cosas desde otra perspectiva.

Al principio, tenemos a un doctor de la Ley que nunca necesita cambiar de perspectiva, porque solo se concentra en sí mismo y no se fija en los demás. Esto es lo que motiva su pregunta a nuestro Señor: "¿Quién es mi prójimo?". Su pregunta sobre la "vida eterna" es falsa, porque, por naturaleza, sabe lo que recomienda la Ley.

Por lo tanto, la pregunta más importante no es "¿Quién me ama?", sino "¿A quién he amado?". La primera pregunta es la que nos hacemos cuando nos sentamos cómodamente en nuestros sofás y disfrutamos de la vida. La segunda pregunta es la que nos impulsa a emprender el camino y hacer algo por alguien necesitado.

En la parábola, el camino va de Jerusalén a Jericó. Esto es un camino difícil, con innumerables peligros. El hombre que se aventuró por ese camino fue atacado, golpeado, robado y dejado medio muerto. El camino de Jerusalén a Jericó simboliza la experiencia negativa de la vida, lo que nos sucede cuando las situaciones, las personas, a veces incluso aquellos en quienes confiamos, nos lo quitan todo y nos dejan abandonados a mitad del camino.

Sin embargo, la vida está hecha de encuentros, y en estos encuentros emergemos como quienes realmente somos. Nos encontramos frente a otros, ante su fragilidad y debilidad, y decidimos qué hacer: cuidarlos y ayudarlos o fingir que todo está bien. Para el sacerdote y el levita que pasaron por ese mismo camino, todo estaba bien.

El sacerdote y el levita son personas que sirven en el templo de Jerusalén y viven en el espacio sagrado. A veces nos asemejamos a ellos por nuestro apego a las normas religiosas y al espacio sagrado. Sin embargo, la práctica del culto no conduce automáticamente a la compasión. ¿No es cierto que, antes de ser una cuestión religiosa, la compasión es una cuestión de humanidad? Sí, antes de ser creyentes, estamos llamados a ser humanos. Si no somos humanos, ni siquiera religiosos, nunca haremos el bien a quienes lo necesitan.

Permítanme hablar más sobre el sacerdote y el levita. Imagino que, a causa de haber permanecido tanto tiempo en Jerusalén, tienen prisa por volver a casa. No tienen tiempo que perder en el camino. Me pregunto si su prisa no es lo que también está presente en nuestras propias vidas. ¿No es esto lo que a veces nos impide sentir compasión? Quienes piensan que su propio camino debe tener prioridad no están dispuestos a detenerse por otro en el camino.

Pero aquí viene alguien que sí es capaz de detenerse: es un samaritano, es decir, un pagano. Este samaritano simplemente se detiene porque es un hombre que se encuentra frente a otro hombre que necesita ayuda. No le queda más remedio que ponerse en el lugar del hombre medio muerto en el camino. No le interesa saber de dónde venía, quién era ni cuál era su color de piel. Estas son cosas que impiden a la gente ser compasivo.

La compasión, en efecto, se expresa con gestos prácticos y sin otra consideración que el amor. El samaritano se acerca al hombre herido, porque si quieres ayudar a alguien, no puedes mantener la distancia. Al contrario, hay que involucrarse, ensuciarse y, a veces, tocar al que sufre.

El hombre herido en el camino nos representa a cada uno de nosotros cuando nos vemos abrumados por las dificultades y los desafíos de la vida. Cuando nos encontramos en una situación así, nuestro Señor Jesús se detiene a nuestro lado y nos cuida. Él es el Buen Samaritano que sana nuestras heridas y nos devuelve la esperanza. ¡Que su compasión hacia nosotros nos lleve a ser compasivos con los demás en necesidad! Pidámosle que nos ayude a crecer en humanidad, para que nuestras relaciones sean más auténticas y ricas en compasión. ¡Que nos dé la gracia de tener los mismos sentimientos que él! Amén.

(Homilía elaborada con la ayuda de la Catequesis impartida por el Papa León XIV en la Audiencia del 28 de mayo de 2025)

**Deuteronomio 30: 10-14; Colosenses 1: 15-20; Lucas 10: 25-37**



Fecha de la Homilía: el 13 de Julio, 2025  
© 2025 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 202500713homilia.pdf